

Villanueva de Ávila
Historia y Caminos



Mundo Libre Libros

Jueves de fiesta. Cena Popular.

Tío Justo acababa de ponernos el corazón blandito, toda la plaza aplaudía su actuación. Sus cantares, que año tras año esperamos con la misma ilusión, abren paso a un acto de hermandad pocas veces visto. La plaza del pueblo se viste de gala, ante la atenta mirada de la Sierra de Gredos. Los mozos suben en fila las grandes perolas de papas con ternera, dispuestos a servir la cena. Filas de mesas perfectamente ordenadas decoran la plaza, llegando a bajar hasta la plazuela de las Escuelas. Las familias y los amigos se reúnen con alegría, olvidando problemas y trabajos, dejándose llevar por un viento teñido de jara y tomillo.

En las mesas reposan las ensaladas, los tomates con sal, el gazpacho, el queso, el chorizo y las viandas que cada familia consideró oportuno. Hileras de personas pasan por los pasillos que han dibujado las mesas, en busca de sus amistades, transportando sillas, platos, o para llenar la jarra de vino que también otorga el pueblo. El murmullo de la vecindad no supera el silencio de la sierra. Los mozos han subido las perolas en medio de los aplausos, empezando a dispersarse para servir la cena. Todos esperamos con impaciencia los ardientes calderos, repitiéndose la misma pregunta de todos los años ¿estará mejor que la del año pasado? Pronto saldremos de dudas, aunque a nadie le importa sí estuvo mejor o peor. Las familias cenan en armonía y yo me siento orgulloso, de pertenecer a esta comunión. Miro para todos los lados observando felicidad, de repente, una mano a gran velocidad conecta con mi cabeza.

- ¡Pero hijo que te quedas tonto!
- ¡Pero madre! -Dije con la mirada perdida intentando asimilar el golpe -¡Vaya ostia me ha dao!
- Agradécemelo que te estabas quedando en el aire ¡a saber que estabas pensando!
- ¿Y qué más da lo que estuviera pensando?
- Toma vino y calla –Dijo el tío Miguel llenándome la jarra y partiéndose de risa, por la actuación de mi madre-.
- No me queda otro remedio –Contesté totalmente recuperado de mi lapsus-. Y casi sin pensarlo, me levanté de la silla ofreciendo mi vaso de vino para brindar -Por otra cena en el pueblo-. Propuse con aplomo y seguridad.

La cena siguió su cauce entre risas y el aire fresco de la sierra. Una mujer gruesa camina con dificultad entre el pasillo de sillas. Los niños gritan al hablar a la vez que traman alguna travesura. Las abuelas abrigadas con toquillas y por sus seres queridos, son testigos de otras conversaciones. Los abuelos ayudados por el vino, comienzan a narrar pasajes antiguos de su vida. Esta conversación suele ser muy eficaz, pues todos los de su alrededor atienden sin pestañear, aunque se conozcan la historia de sobra. En la mesa de al lado, la caída de un vaso y el desparramado vino provocan las risas, llenándolo de nuevo con alegría.

- Se ríen porque es gratis –Disparó mi madre sin pensarlo-.

- Madre que te pueden oír –Respondí un poco avergonzado-.
- Pues que me oigan ¿a ver si no es verdad? Lo mismo te crees que se iban a reír si les hubiera costado dinero.
- Toma vino y calla –Volvió a repetir el tío Miguel llenando de nuevo mi jarra-.
- Lleváis razón –Respondí soltando de golpe lo sucedido-.
- Las madres siempre llevan razón –Comentó Jacinto el cazador ofreciéndome el plato de queso-.
- Menos mal que sueltas el queso ya creíamos que no dábamos cuenta –Se atrevió a decir el tío Miguel con tono burlón-.
- Me cago en... si es para ti no lo paso – Contrarresto Jacinto el cazador volviendo a levantar la risa-.
- Las patatas están de muerte –Comenté-.
- Mejor que las del año pasado –Apuntó el tío Miguel con voz orgullosa, sin levantar la vista del plato-.

Mi pueblo se había convertido en una obsesión: como un niño que no soporta más tiempo para abrir su regalo, como un abuelo y su partida de mus. Deseaba investigar cualquier cosa sobre él. Conocer su historia, sus caminos, sus barrios, su flora, su fauna, sus viñas, sus huertos, su regadío. Me fascinaba cómo enormes piedras, se sujetaban sin ninguna lógica por los cerros. Ansiaba conocer su olor para poder darle nombre, beber de sus fuentes donde el agua parece

dartar un cartucho de vida. Me preguntaba cómo podría complacer mi obsesión. Realmente tenía el tiempo necesario para recorrer sus caminos, para oler sus campos y conocer su historia. Yo apenas intimaba con nadie siempre había pasado desapercibido. Durante toda mi vida he tenido problemas para comunicarme. Como decía mi abuela: hijo tú siempre pasas de puntillas, ni se te oye, ni se te ve.

Siempre me gustó mi silencio, pensar para mí mismo mientras los demás hablan es mi mejor virtud. Mi imaginación se desborda dibujando pasajes, donde casi siempre soy el ganador. Derrotando a hombres forzudos, conquistando bellas mujeres, conociendo lugares paradisiacos. Hoy en la cena de mi pueblo imagino ser un buen escritor. Me gusta la idea de poder escribir sobre Villanueva de Ávila, anotando en mi cuaderno cientos de detalles que encontraré en su cobijo. Describir sus barrios y su flora. Contemplar en silencio su viento, que me empuja hacia la sierra sin poder hacer nada para evitarlo. Leer y escuchar su historia. Descubrir sus fiestas y sus anécdotas. Lógicamente la idea de ser un buen escritor, solo vuela por mi mente, dentro de poco despertaré de mi estimulante pensamiento, volviendo a la realidad. Lo que tenía claro es: que conocía muy poco sobre la historia del pueblo y sus caminos, que no iba a coger ningún cuaderno, y que soy un pésimo escritor incapaz de juntar tres palabras seguidas. Observo una y otra vez a mi pueblo cenando en armonía. Miro a mi familia disfrutando de una cena mágica, de repente, la mano de mi madre vuelve a conectar en mi cabeza.

- ¡Pero hijo! ¿Otra vez te quedas tonto?
- ¡Otra ostia que te has llevao! –Dijo el tío Miguel a carcajada limpia-.
- No espabilas –Volvió a repetir mi madre mientras todos reían-.

Mi abuelo me llamó desde la otra punta de la mesa, una mesa de dieciséis comensales, que preside sin ningún problema año tras año.

- Ven hijo, cámbiale el sitio a tu hermana, que si no tu madre no te va a dejar cenar tranquilo -Mi abuelo siempre me llama hijo-.
- Anda vete con tu abuelo un rato, a ver si se te pasa la caraja de una vez -Comentó mi madre con tono de cachondeo-.
- Está bien me iré. Total aquí solo me llevo golpes.

Me levanté cambiándole el sitio a mi hermana, sentándome al lado de mi abuelo.

- Lo tenías que haber hecho antes. Sabes cómo se pone tu madre cuando bebe dos vasos de vino.
- Llevas razón, me pasa todos los años igual.
- Desde pequeño siempre tuviste esos despistes mentales, que te transportan a vete tú a saber dónde.
- A mí me gusta, me siento bien y además no lo puedo remediar, cuando me doy cuenta ya estoy otra vez despistado.

- A mí también me gusta que te pase, muchas veces para lo que hay que escuchar es mejor estar a tu ritmo.
- Eso digo yo.
- A mí también me pasaba cuando tenía tu edad. Ahora me pasa con mucha más frecuencia, pero como soy viejo paso desapercibido. Es un estado natural que coge la mente cuando llega la vejez.
- ¡Pero yo no soy viejo!
- Eso es lo raro, para lo joven que eres tenías que tener la mente ocupada en otras cosas.
- Puede ser, pero ya te he dicho que no lo puedo remediar ¡me sale solo!
- Dime hijo, ¿tienes alguna preocupación que debería saber?
- No abuelo estoy perfectamente, pensaba que me gustaría saber más sobre el pueblo. Me estaba imaginando que era un buen escritor, que iba de aquí para allá recopilando notas para después escribirlas.
- ¿De verdad pensabas eso?
- Sí, ya sé que es una chorrada pero es lo que pensaba.
- No creo que sea ninguna chorrada el querer saber sobre tu pueblo, como se suele decir: el saber no ocupa lugar.
- Mirándolo así llevas razón.
- Pues claro que la llevo, de eso no tengas duda. Es más, si tu estas dispuesto yo puedo ayudarte.
- ¿Ayudarme a qué?
- ¿A qué va a ser? a conocer tu pueblo, ¿no es eso lo que quieres? me lo has dicho ahora mismo.

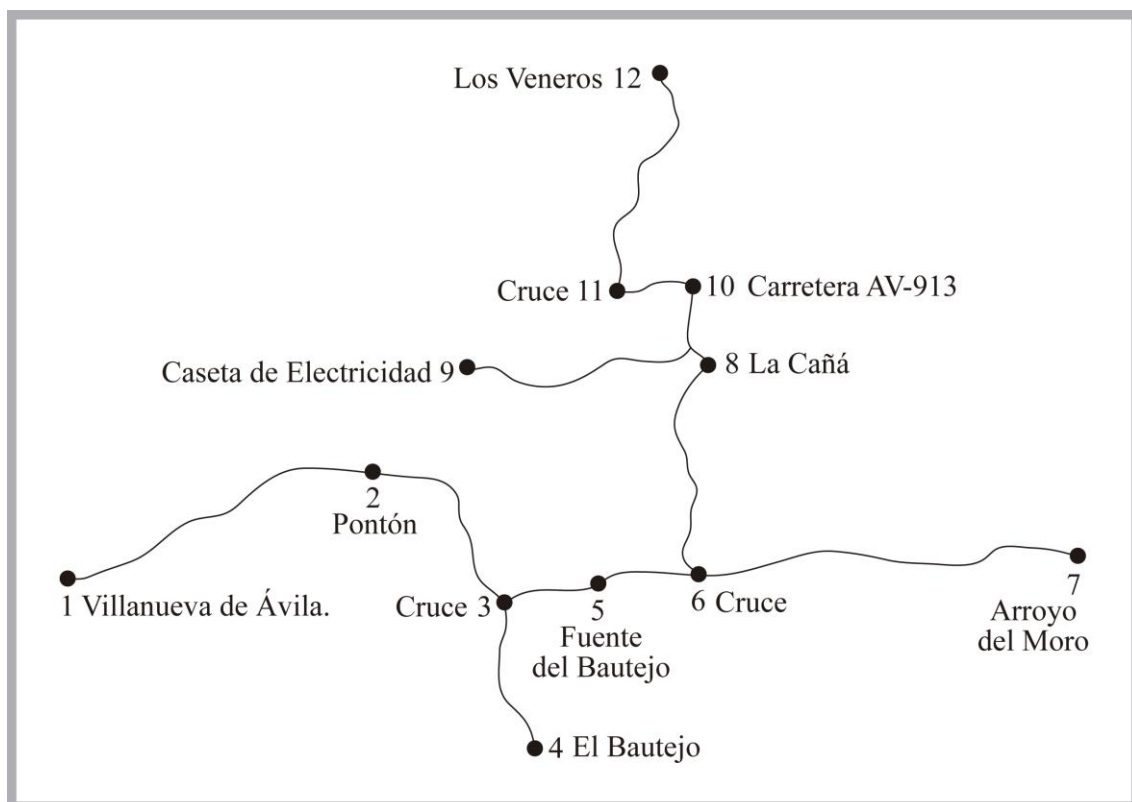
- No quiero molestar, era solo un pensamiento de esos míos. No tienes por qué preocuparte.
- ¿Cómo qué no me preocupe? ¿Quieres saber de tu pueblo o quieres ser uno más, que pasa por aquí sin enterarse de nada? Veras hijo, la gran belleza de este pueblo está en sus campos, en sus cerros, en sus huertos y viñas, en sus caminos, en una palabra en su naturaleza. Créeme si no conoces estos lugares no conoces Villanueva de Ávila.
- La verdad, siempre me llamó la atención investigar sobre Villanueva, cada vez que estoy en el pueblo vuelvo a recuperar ese sentimiento, pero por no molestar... vamos que nunca me lo he tomado en serio y esta noche me ha venido la ventolera.
- Pues no se hable más, mañana empezaremos a despejar la ventolera como tú dices.
- ¿Empezar a qué?
- ¿A qué va ser? A conocer tu pueblo, que ya eres mayor de edad y tienes buenas piernas para las sendas.
- ¿Y cómo lo vamos hacer?
- Pues andando hijo. ¿O quieres que te lleve en brazos?
- Me refería a qué tengo que llevar. ¿Qué voy a necesitar?
- Ropa cómoda y calzado seguro. Llévate también una mochila discreta, una botella de agua pequeña y algo para comer, si es fruta mejor.
- ¿De verdad vamos a ir?
- Tú qué crees, ¿qué te estoy diciendo esto para reírme de ti? Mañana te espero a las diez de la

mañana despierto y con buen humor, así que ya sabes lo que tienes que hacer. Ahora termina de cenar y vete con tus primos. Procura no acostarte tarde, mañana será un día duro para tus piernas.

Apenas me lo podía creer. Lo que hace un rato era un pensamiento lejano, navegando por mi aventurera y atrevida fantasía, ahora era una realidad. Por fin tenía la oportunidad de conocer mi pueblo, sus barrios, sus caminos, sus fuentes. Me encontraba radiante de felicidad, como un pirata en mar abierto. La noche siguió empeñada en pasarlo bien. Todos los comensales de esta mágica cena disfrutaban de su manto, riendo, bailando y cantando al ritmo de un grupo de Dulzainas, que sin duda hacía las delicias de jóvenes y viejos. Me daba la impresión de que nadie en ese momento, pensaba en sus problemas o en sus trabajos, es más, me atrevería a decir que cuando estamos en el pueblo, algo misterioso nace dentro de nosotros, llenándonos de una fragancia donde nuestras inquietudes y las malas experiencias se quedan fuera. Todos nos dejamos llevar por la brisa del puerto de Mijares, una brisa que nos volvía a llenar con su aroma de jara y tomillo.

Al cabo de unas cuantas horas la fiesta había acabado. Todos los presentes habían recogido sus mesas y sillas, la plaza del pueblo poco a poco recuperó su estado natural. Yo me lo había pasado en grande con mis primos y amigos. Me fui a dormir a una hora prudente, esperando con impaciencia la entrada del alba.

Barrio de la Cañá. Barrio de los Veneros.



La Cañá

Me levante antes de las nueve, los nervios por hacer mi primera ruta no me dejaban dormir. Hice caso a los consejos de la experiencia vistiéndome con ropa cómoda y buen calzado. Mi única duda fue elegir pantalón corto o pantalón largo, al final me decidí por el largo. Salí de casa directo a la plaza del pueblo. Cuando llegué mi abuelo me estaba esperando sentado en un banco.

- ¡Buenos días! Así me gusta hijo que seas puntual, eso dice mucho de una persona.

- Buenos días, casi no he podido dormir pensando que me quedaba dormido y te fallaba.
- Si te hubieras cuajado te habrías fallado a ti mismo.
- ¿A dónde vamos a ir? estoy impaciente por saberlo.
- Toma, coge este palo te hará falta para caminar con más seguridad. Lo primero que vamos a hacer es conocer los barrios de Villanueva. Empezaremos por la Cañá y los Veneros con ellos tendremos suficiente para hoy. ¿Llevas agua y algo de comer?
- Si, llevo una botella pequeña y un par de melocotones.
- Perfecto, no hay tiempo que perder empecemos la ruta.

Salimos de la plaza del pueblo (Plaza de España) en dirección a la plaza de las Escuelas. Bajamos por la calle Bautejo hasta dar a la calle Navarrevisca, que nos acercará hasta el pontón. Un pasillo de jóvenes fresnos acompañan al camino. Al llegar, una hermosa piscina natural nos espera. La piscina recibe el agua de la garganta de Navalayegua, también conocida como garganta del Cerraón. Nos paramos a observar la belleza del pontón, que se encuentra a los pies de una arboleda de hermosos alisos. El agua corre sin descanso pasando por debajo de un puentecito. Deslizándose brava y segura rodeada de vegetación, erosionando grandes piedras que encuentra a su paso.

Reanudamos la marcha en dirección al barrio del Bautejo. Empezamos a ver los primeros prados cuyas

lindes están hechas de paredes de piedra. En algunos tramos estas piedras se colocan junto a unas ramas gruesas y secas, dificultando la entrada a prados y huertos, estos pasos se llaman Portillos. Los prados están perfectamente cuidados y su color verdoso destaca en el paisaje. Seguimos caminando en dirección al barrio del Bautejo, sin embargo, mi abuelo decide ir por el primer camino que sale a nuestra izquierda, donde se puede ver un letrero de madera que reza así: “Navarrevisca 14 kilómetros”. Seguimos andando experimentando la primera subida en nuestras piernas. Lo primero que vemos es un peral y un manzano, ubicados en el lado derecho del camino. Preciosos robles se asoman con inquietud. Una reguera natural pasa justo debajo de las lindes de piedra, trasportando el agua que llenará de vida los huertos.

El prado que se encuentra a nuestra izquierda nos ofrece algo especial. Un precioso potro de color marrón con crines blancas viene a saludarnos, el resto de su familia se encuentra retrasada mirándonos con atención. El joven caballo pasea su cabeza por encima de la valla de piedra, mi abuelo y yo no dudamos en acercarnos y acariciarle. Las zarzas que darán su fruto maduro en septiembre también hacen de frontera, acompañando a las decorativas piedras. Esta combinación resulta muy atractiva y eficaz. Continuamos caminando pasando por la fuente del Bautejo. A pocos metros un nuevo camino sale a nuestra izquierda, anunciando una pendiente de grado medio. Cogemos esta vía dejando atrás la antigua. Un

gran pinar gobierna el paisaje, las regueras ahora son artificiales hechas de cemento. Un poco más arriba nos encontramos con un rebaño de ovejas que pastan a su antojo, en medio de una calma poderosa. Mi abuelo no parecía notar la cuesta, no paraba de hablar explicándome lo que estaba sucediendo a mí alrededor, sin ningún síntoma de cansancio. Llegamos al primer descanso que nos ofrece el camino. Unos cuantos metros llanos nos dan un respiro, ofreciendo a la vista el primer gran paisaje. Me quedé impresionado intentando hacer una foto de memoria de aquel momento. Tenía ante mí una panorámica perfecta de Villanueva de Ávila, gobernada al fondo por Cabeza Lobera. A nuestra derecha la Sierra de Gredos, con las montañas que acompañan siempre al pueblo: Las Pedreras cuyo nombre oficial es el Pico Castillejo con una altura de 1997 metros, Peña del Joyo, El Portacho, La Torrecilla, El Castillo y la hermosa Sierra de Artuñero, que nace en Villanueva de Ávila y muere en Serranillos. A nuestra izquierda la Sierra de Paramera donde podemos apreciar los pueblos de: Navalmoral, Navalosa y Navaquesera. Abrigados por sus elevados macizos, Risco Redondo (2054 metros). Risco del Sol (2113 metros). Peña Cabrera (1997 metros). Alto de la Joya (2133 metros) y el patriarca de la serranía el gran Pico Zapatero con una altura de 2158 metros.

Mi abuelo insistía en la belleza del paisaje, recordándome que el pueblo estaba ubicado entre macizos de dos mil metros de altura. Después del merecido respiro seguimos andando, hasta dar con una

bifurcación de dos caminos, donde volvemos a tener otra bella panorámica de Villanueva. Seguimos avanzando de frente encontrándonos con una hermosa lancha de piedra, al cruzarla, el camino encoje ganando en vegetación convirtiéndose en senda. El piso se vuelve empedrado y algo dificultoso para su uso, y así, llegamos al barrio de la Cañada más conocido en el pueblo como la Cañá. El barrio está construido en una enorme lancha de piedra. Cuenta con más de treinta construcciones entre casas, pajares, guangos, pocilgas, gallineros, hornos y cuadras. El nombre de la Cañá viene porque desde el barrio se veía un gran monte donde pastaba el ganado.

Mi abuelo se sentó en una piedra, empezando a narrar con la mirada clavada en la Sierra de Paramera, cómo se hicieron las primeras construcciones. Insistiéndome en que era la misma elaboración en todos los barrios. Y no sólo pasaba con los levantamientos, también pasaba con los huertos, prados, en la manera de calentarse, de asearse, de alimentarse, de transportarse. Todos los barrios tenían las mismas costumbres. Como decía mi abuela: si hablabas de un barrio hablabas de todos.

- Mira hijo, había varios tipos de construcciones, las casas, las cuadras, las pajeras, los hornos, las pocilgas, los guangos y los gallineros. Las casas están hechas de piedra granítica sin ningún tipo de sujeción entre ellas. Estas piedras soportan vigas de madera que sujetan los tejados. Las tejas se compraban en Gemuño, un pequeño pueblo de Ávila. Se obtenían en el comercio de

don Leoncio Hernández San Segundo. Las tejas se acarreaban (transportar en carro) hasta el pueblo o directamente a la casa donde se iba a trabajar. Entre las vigas de madera y las tejas se ponía como aislante helechos o bardas (ramas de árbol) o las dos cosas, también se solían poner ramos (retama) o cualquier otro invento natural que estuviera a mano. Este tipo de aislante era completamente necesario, tanto en invierno como en verano. La mayoría de las casas carecían de ventanas para guardar más calor, abrigándose del frío con chimeneas y cocinas de leña. Todas las casas aparentan ser iguales. En su generalidad eran viviendas de una sola habitación, donde convivían cocina y dormitorio, careciendo de cualquier tipo de servicio (retrete o baño). El aspecto de las casas podríamos calificarlo rudo y rustico, la mezcla de madera y piedra así lo expresa.

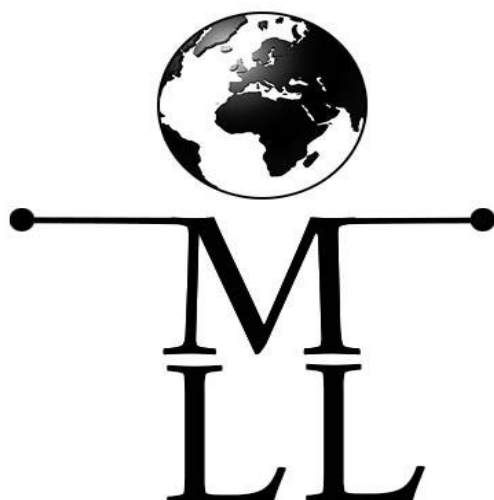
Las paredes interiores eran revocadas con tierra y barro. Este barro se encontraba por diferentes zonas de Villanueva de Ávila, especialmente en zonas montañosas, como el pinar de las Morrillas o el barrio del Roblellano (son algunos ejemplos). La tierra debía tener características adecuadas para dejarse amasar por el agua, para más tarde formar una pasta homogénea que al secarse se quedaba dura. Esta pasta que podíamos calificar como un barro privativo, se extendía por todas las paredes interiores de la casa. Para extender la pasta de barro se utilizaba

piel de oveja o cualquier tipo de trapo que tuvieras a mano.

Existían varias maneras de poner suelo a la casa. Una era con piedras pegadas entre sí con boñiga de vaca seca o con el mismo barro o adobe, que se extendía en las paredes. Otra opción era hacerlo de madera. La madera solía ser de aliso, pino o chopo. Había personas especializadas en instalar este tipo de suelo o techos, como tío Venancio de los Moriscos o tío Aquilino de los Arroyuelos. Para construir el suelo se trabajaba artesanalmente la madera con la intención de poder ensamblarla. Este procedimiento se hacía a mano tallando el ensamble, lo que suponía una tarea costosa y duradera. La mayoría de las veces se utilizaban tablones largos cortados a medida. También existen suelos aprovechando lancheras de piedra. A la hora de tabicar una casa se utilizaban moldes de madera, que simulaban un ladrillo. Generalmente se tabicaba la habitación de los progenitores para tener intimidad. Los moldes de unos siete centímetros de ancho por unos veinte de largo, eran rellenos con amasijos de agua y tierra en cajones de cuatro unidades. Cuando la mezcla se secaba se retiraba el molde, quedando el ladrillo listo para ser usado. Un nuevo adobe de barro y agua los pegaba entre sí, formando los futuros tabiques. Para dar color se utilizaba un lodo más blanco casi gris y como brocha, se volvía a utilizar la piel de oveja o cualquier trapo. Los techos de las casas también solían ser de madera, utilizando el

mismo sistema que en los suelos, con la diferencia de unos travesaños que cruzan el techo de forma horizontal, con una distancia aproximada de medio metro entre ellos. En algunas ocasiones estos travesaños hacen de base para el suelo de la planta de arriba, de esta forma la casa quedaba hermética y preparada para el frío.

Mundo Libre Libros
La biblioteca de todos/as



Si quieres seguir leyendo este libro
pincha aquí:

mundolibrelibros.com/villanueva-de-avila/